

No hay pacto entre leones y hombres: un estudio de la figura del león en la tragedia *Agamenón* de Esquilo

There is no pact between lions and men: a study of the lion figure in Aeschylus' tragedy Agamemnon

Juan Pablo Tejada Galeano

Resumen

Este ensayo analiza el uso simbólico del león en *Agamenón* del trágico Esquilo. A lo largo de la obra, el león simboliza tanto la autoridad real como la agresión despiadada, como se observa en personajes como Agamenón, Clitemnestra y Egisto. La autocomparación de Agamenón con un león durante la toma de Troya subraya su naturaleza belicosa, mientras que Egisto es descrito como un “león cobarde”, subvirtiendo la asociación tradicional del león con el coraje. La parábola del *cachorro de león*, central en la obra, profundiza en los temas de la traición y la transformación de la inocencia a la brutalidad, reflejando los arcos trágicos de los personajes. De este modo, el simbolismo del león afronta la distinción entre heroísmo y brutalidad, exponiendo una connotación matizada al poder, la venganza y los lazos familiares.

Palabras clave: *Animalidad; violencia; Agamenón; tragedia; Esquilo; metáfora.*

Abstract

This essay analyzes the symbolic use of the lion in *Agamemnon* by the tragedian Aeschylus. Throughout the play, the lion symbolizes both royal authority and ruthless aggression, as seen in characters such as Agamemnon, Clytemnestra, and Aegisthus. Agamemnon's self-comparison to a lion during the capture of Troy underscores his warlike nature, while Aegisthus is described as a “cowardly lion,” subverting the traditional association of the lion with courage. The parable of the lion cub, central to the play, delves into themes of betrayal and the transformation from innocence to brutality, reflecting the characters' tragic arcs. In this way, the lion's symbolism confronts the distinction between heroism and savagery, revealing a nuanced connotation of power, revenge, and familial bonds.

Keywords: *Animality; violence; Agamemnon; tragedy; Aeschylus; metaphor.*

Recibido: 29/01/2025
Aprobado: 28/02/2025

[This work is licensed under Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International](#)

Rev. estudiantil de Filosofía Tolle Lege, N. 3, 49-56, Julio-Diciembre 2025

ISSN: 2215-4493

Introducción

La tragedia *Agamenón* de Esquilo, pieza central de la *Orestíada*, ejemplifica el teatro griego clásico en su capacidad para transmitir los valores fundamentales de la paideia, es decir, el modelo educativo ateniense que formaba a los ciudadanos en principios éticos, políticos y cívicos, mediante la representación de conflictos y dilemas en la narrativa trágica. En esta obra, la figura del león funciona como un motivo recurrente con significados metafóricos que permiten caracterizar a los personajes y señalar las relaciones entre violencia, poder y destinos presentes en la trama. Este ensayo examina las connotaciones de la figura del león, mencionada seis veces en la obra, para analizar su función en la estructura narrativa y su contribución a la representación de las tensiones entre sus aspectos positivos y negativos. Desde una perspectiva hermenéutica y literaria, se estudia cómo este motivo metafórico no es una simple comparación, sino un recurso mimético que refuerza los temas centrales de la tragedia y articula la caracterización de los personajes y las dinámicas humanas y fatales desarrolladas por Esquilo.

A modo de sinopsis, la tragedia narra el regreso de Agamenón a Argos tras la Guerra de Troya y los acontecimientos que conducen a su asesinato. El núcleo de la obra se centra en cómo Clitemnestra, impulsada por el sacrificio de Ifigenia y su alianza con Egisto, planea y ejecuta el crimen. A diferencia de la versión homérica, en la que Egisto ocupa un rol principal según el relato de Menelao a Telémaco en el canto XI (*Od.* XI 385-453), Esquilo traslada la acción al interior del palacio y otorga a Clitemnestra

el control y la ejecución del crimen, además de un papel central en la representación del poder y el destino. La obra utiliza el espacio exterior del palacio de manera significativa. Pese a esta exterioridad palaciega, varias acciones importantes, como las muertes de Agamenón y Casandra, ocurren dentro del palacio real, lejos de la vista de los espectadores. Este contraste crea un recurso escenográfico y teatral que refuerza la separación entre los eventos internos y externos del palacio, permitiendo que el público se concentre en las repercusiones de los actos, sin ser testigo directo de la violencia, una característica constante de la estructura dramática en la tragedia.

A lo largo de las escenas de esta obra, se menciona de manera reiterada que cada uno de los personajes de la obra carga con algún tipo de pecado o legado maldito, el cual culmina en la serie de actos que se desarrollan a lo largo de la trama. Agamenón y Clitemnestra, figuras principales dentro de esta tragedia, se encuentran envueltos dentro de una consecución de crímenes y venganzas que hacen de esta obra una oda a la sangre. A lo largo del desarrollo de las diversas escenas, Esquilo recurre de manera reiterada a las representaciones literarias de distintos animales, destacándose especialmente la figura del león. Este animal, con su connotación de violencia y sangre, se ajusta de manera crucial a las múltiples representaciones que se configuran a lo largo de la obra.

El león, pese a no ser un animal endémico de la antigua Grecia, ha sido una figura representativa en medio de la épica y la tragedia griega en general. Kostuch (2017), relata que la posible aparición de esta figura

en la representación de la Grecia antigua está relacionada a que posiblemente estos animales habitaron la Península Balcánica o que quizás estos fueron traídos de África durante la época micénica, aspecto que pudo quedar grabado en la propia cultura y que terminó figurando como una metáfora recurrente que Homero explicitó en sus cantos como una estampa representativa de un rey.

El problema de la mimesis dentro de la obra

La mimesis es abordada por Platón como un tipo de arte imitativo alejado de la verdad, pues reproduce el mundo sensible, que a su vez es solo una copia del mundo de las Ideas (*Rep.* 509b). En desacuerdo con lo anterior, Aristóteles entiende la mimesis como algo más que una simple imitación; es un proceso que da orden y forma a la realidad (*Poet.* 1450b). En esta línea, este concepto dentro de la tragedia se establece como una imitación de una acción, por lo que el argumento debe estar cohesionado de tal forma que logre provocar emoción en el espectador. Bajo esta posición, podría decirse que la mimesis no es una simple copia de la realidad como pudo haberlo afirmado Platón, en cambio, podría decirse que, al igual que la naturaleza da forma a los seres vivos siguiendo un orden, la creación artística organiza sus elementos de manera coherente para representar la esencia de lo que imita (*Poet.* 1453b).

Bajo esta perspectiva aristotélica, la mimesis frente a la figura del león en esta obra no se limita a una mera reproducción de la realidad, sino que organiza la acción de manera unitaria y significativa para generar conocimiento y provocar una respuesta emocional en el espectador. La

figura del león, central en la simbología de la tragedia, no es un simple adorno literario, sino un recurso mimético que refuerza el carácter trágico de los personajes, pues, al igual que el argumento trágico, el símbolo está cohesionado dentro de la narración de manera que cualquier alteración afectaría el todo (*Poet.* 1453b). En este sentido, la figura del león no es solo un adorno simbólico, sino un elemento estructural que refuerza el sentido de la tragedia. Al igual que la acción dramática, este motivo se integra de manera coherente en la obra, caracterizando a los personajes y dándole unidad a la narración.

El león como emblema de la ira divina y la ferocidad de los Atridas

En el inicio del Epodo (*Ag.* 140-145) se realiza una breve mención del león en relación con el enojo de Artemisa. Durante esta corta referencia, se establece como aspecto principal que el león se prefigura como una bestia despiadada que ataca a su presa sin importar su fragilidad o vulnerabilidad. Esta metáfora tiene como propósito principal representar a los Atridas como seres de sangre fría, dispuestos a destruir Troya sin miramientos en su expedición para recuperar a Helena. El león, en este contexto, simboliza no solo la agresión irracional, sino también la implacable voluntad de los Atridas de seguir su objetivo, independientemente del sufrimiento que causen. Al igual que el león, los Atridas parecen actuar de manera instintiva, movidos por un impulso de venganza y justicia que desdibuja las fronteras entre lo justo y lo brutal. La imagen de esta bestia feroz, que no distingue entre fuerza y debilidad, refuerza

la idea de un destino fatal y predestinado que guía a los personajes hacia una violencia sin contemplaciones, reflejando tanto la naturaleza irracional de la guerra como la de los propios personajes, cuyas decisiones están motivadas por pasiones profundas y destructivas.

Un aspecto interesante de este uso figurativo del león es el notable cambio entre águilas y leones dentro de la base de la profecía de Calcante acerca de la ira de Artemisa. En un primer momento, estas bestias destructoras son representadas por las águilas, animales que suelen estar asociados a Zeus, como se enfatiza al referirse a estas aves como “perros alados de su padre” (*Ag.* 135-140), en alusión al propio Zeus, padre de Artemisa. Sin embargo, en ambos casos persiste la imagen de ambas criaturas como animales hambrientos de carne y la representación de vulnerabilidad que encarna un gesto trágico frente a la presa destinada a ser devorada. Este contraste crea una atmósfera conmovedora hacia quienes enfrentan un destino de muerte inevitable.

Agamenón como el león carnicero en la toma de Ilión

Continuando con la imagen sangrienta que acompaña al Atrida Agamenón, este se describe a sí mismo como un león carnicero que salta las murallas de Troya, haciendo un festín de sangre (*Ag.* 825-830). Esta analogía del león, que Esquilo pone en boca del propio Agamenón, revela dos aspectos significativos en la representación de este héroe mítico. Por un lado, la carne y la sangre evocan una imagen que carece de la nobleza asociada a los actos heroicos,

pues no se presenta como una hazaña digna de alabanza, sino más bien como un acto violento que bordea el crimen. Mira Bohórquez (2019) afirma que Agamenón es culpable de un doble crimen en la obra: el sacrificio de Ifigenia y la destrucción de Troya, actos que, junto con la herencia de sangre recibida de su padre, marcan el carácter trágico de este héroe. Este pasaje, en el que Agamenón se compara con un león, refuerza esta idea, ya que la destrucción de Troya no se muestra como un triunfo heroico, sino como una masacre despiadada, acorde con la naturaleza sanguinaria del animal mencionado.

Egisto entre la farsa del león y la astucia del lobo

Durante la intervención de Casandra con el Corifeo, esta menciona tres veces la figura del león en relación con tres personajes importantes de la obra: Agamenón, Clitemnestra y Egisto. En el caso de Egisto, lo describe como un “león cobarde” que se revuelca en el lecho abandonado del héroe Agamenón (*Ag.* 1220-1225). Más adelante, Casandra utiliza esta misma imagen para referirse a Clitemnestra como una “leona bípeda” y a Agamenón como un “noble león” (*Ag.* 1255-1260). Según Mira Bohórquez (2019), la representación de Egisto como un león cobarde resulta controvertida, ya que la cobardía no suele asociarse con las características del león. Sin embargo, la autora también señala que la obra no pretende reflejar una correspondencia literal entre los personajes y este animal. Más bien, el uso reiterado y figurativo de la imagen del león en diferentes personajes subraya su conexión simbólica con la sangre y la

violencia desmedida, sin imponer una única definición rígida para su significado.

Referente a Agamenón en representación de un león noble hay diversas interpretaciones, pues Mira Bohórquez (2019) afirma que esta representación es oscura dado a que este héroe no representa en sí una noción de nobleza y tampoco que éste haya tenido algún tipo de acto noble con quien lo menciona en tan favorable imagen, es decir, Cassandra. Sin embargo, podría decirse que esta figura de león noble también puede asimilarse bajo la noción clásica de León como lo representa Homero, es decir, como un rey. Esta figura es respaldada por la autora Kostuch (2017) y por Eratóstenes y Guerra (1999), quienes mencionan a esta controvertida figura animal como el rey cuadrúpedo de los animales y donde posiblemente su percepción si tenga una base noble en relación con el linaje y posición tiránica.

Clitemnestra y la ferocidad del león depredador

En cuanto a la representación de Clitemnestra como leona, Knox (1952) señala que esta figura tiene dos aspectos fundamentales. En primer lugar, destaca su posición como una fiera sangrienta y violenta, alineándose con la naturaleza depredadora y cruel del león, un animal que en la cultura griega simboliza fuerza, agresión y, en el caso de Clitemnestra, una transgresión de los roles de género al asumir un papel activo en la violencia. Este simbolismo no solo refuerza su carácter implacable, sino que también la sitúa como un agente de caos en un contexto marcado por la venganza y el derramamiento de

sangre. En segundo lugar, según Knox (1952), la figura de Clitemnestra está vinculada a la parábola del cachorro de león que se desarrolla en el tercer estásimo, específicamente en la segunda estrofa y antistrofa (Ag. 715-740). En esta parábola, el león, inicialmente inocente y dócil, crece hasta convertirse en un depredador peligroso que devora a quienes lo alimentaron, lo que simboliza la traición y el peligro latente dentro de lo familiar.

La parábola del cachorro de león

Originalmente, la parábola del cachorro de león alude a nociones relacionadas con la traición. En esta parábola, se observa una llamativa relación entre la amabilidad y docilidad, representadas por una cría de león, y la violencia despiadada de esa misma cría al crecer, impulsada por su naturaleza cazadora. Knox (1952), al igual que otros autores que han analizado este oscuro pasaje, afirma que esta parábola tiene una conexión directa con la figura de Helena de Troya. Esta mujer llega dócil y mansa al palacio de Príamo, tal como el cachorro de león, aunque este acto presagia la destrucción de la ciudad de Ilión. El autor también señala que la figura de Helena como cachorro de león se extiende al propio Menelao, quien abrió las puertas de su palacio en Esparta al casarse con ella, lo que trajo destrucción y muerte a los aqueos durante su supuesto rescate. Además, esta metáfora enfatiza cómo la traición y la violencia no solo afectan a las víctimas inmediatas, sino que se expanden, desestabilizando el orden familiar y político. Como se ha destacado a lo largo de este texto en relación con la enigmática figura del león, este símbolo también se asocia con otros personajes

principales de la obra, como Agamenón, Clitemnestra y Egisto, quienes comparten la dualidad de la inocencia inicial y la violencia final.

Knox (1952) considera que la figura violenta y sangrienta de Agamenón es la que más se asemeja a la representación del león, debido a sus crímenes y a la connotación generacional que arrastra, marcada por una estela de sangre. Sin embargo, la parábola del cachorro de león no solo resalta por su carga violenta, sino también por su representación de una amabilidad y docilidad inicial. Este aspecto no se refleja claramente en la figura del héroe, ya que, como se evidencia en su representación como un león fiero y sediento de sangre durante la destrucción de Troya (Ag. 825-830), no hay indicios que sugieran una actitud mansa o dócil en el Atrida al comienzo de la obra. Desde el inicio, su carácter está ligado a la violencia y a la brutalidad, características que se desarrollan a lo largo de la tragedia de Esquilo.

La segunda implicada dentro de la parábola del cachorro del león es la misma Clitemnestra, pues Knox (1952) asegura que esta se posiciona en la parábola al haber sido sumisa y mansa al momento de ser acogida por Agamenón en su palacio, y al mismo tiempo crecer con un animosa sed de venganza por quien le brindó hospitalidad. En este sentido, Mira Bohórquez (2019), agrega que esta figura de león cachorro que adquiere Clitemnestra también se hace factible al momento de la llegada de Agamenón a Argos donde esta se comporta de forma amable y servicial con el Atrida, conduciéndolo con amables alabanzas y palabras a cruzar el tapete púrpura que lo llevaría al final a su muerte

y a la de su concubina por medio del hacha adentro del palacio.

Por otro lado, el personaje de Egisto, en relación con el león y específicamente con la parábola del cachorro de león, adquiere connotaciones que, según Knox (1952), apuntan a una ironía deliberada por parte de Esquilo. Este personaje, a diferencia de Agamenón y Clitemnestra, carece de las características heroicas o trágicas asociadas a la figura del león. Aunque Cassandra, en su discurso profético y lleno de lamento, se refiere a Egisto como un “león cobarde,” dicha representación parece ser una burla más que un reconocimiento de su carácter. Además, la figura del león, tal como se ha analizado a lo largo de la obra, parece estar tergiversada o, más bien, satirizada en relación con Egisto. Sus acciones y rasgos durante la tragedia apenas guardan semejanza con las cualidades tradicionalmente asociadas a este animal, salvo por su sed de venganza relacionada con el crimen de Atreo, padre de Agamenón y Menelao. No obstante, cabe destacar que Egisto no comete crimen alguno durante la obra y, de manera descarada, se atribuye el acto sangriento llevado a cabo por Clitemnestra, lo que refuerza la ironía subyacente en su comparación con el león.

Conclusión

Bajo una interpretación aristotélica, la representación del león en esta obra puede entenderse como un ejemplo de *mimesis*, ya que la connotación de este animal trasciende una simple postura realista, convirtiéndose en una recreación artística que captura la esencia de las emociones humanas cuando éstas se ven dominadas por la ambición (*Poet.*

1449a). En este sentido, el león como figura encarna pasiones tan viscerales y humanas como la violencia y la venganza, evocando el *pathos*, es decir, esa conexión emocional que permite al público o al lector experimentar una sensación catártica. La animalidad simbólica del león, junto con la ferocidad que caracteriza su figura, refleja la intención del trágico de despojar de toda virtud heroica a los personajes, acercando la obra al ideal aristotélico que busca conmover, cuestionar y transformar al espectador.

En cuanto a la representación del león en la obra, Knox (1952) argumenta que esta figura contiene diversas dimensiones simbólicas que se entrelazan con la parábola del cachorro de león. Su interpretación e identificación resultan clave para comprender la complejidad de esta figura en el contexto de la tragedia de Esquilo. El león emerge como un elemento dramático fundamental que refleja las emociones extremas, como la ira y la violencia desmedida, que el autor asigna a los personajes que encarnan estas cualidades. En última instancia, la interpretación de las metáforas animales, y en particular la del león, se revela como esencial para un análisis profundo de las escenas de la obra y de la carga dramática que estas representan. Comprender estas metáforas no solo ilumina las motivaciones de los personajes, sino también la perspectiva emocional y simbólica que Esquilo busca transmitir al espectador o lector moderno.

La figura del león en *Agamenón* de Esquilo no solo actúa como un recurso literario de impacto, sino que se consolida como una metáfora profundamente ambivalente que tensiona los límites entre

nobleza y brutalidad, entre heroísmo y crimen. Esquilo parece cuestionar las bases mismas de lo que se considera heroico, mostrando cómo la violencia, aunque necesaria para cumplir ciertos destinos trágicos, se convierte en un eco implacable de la decadencia humana. Al utilizar el león para conectar la ferocidad con las relaciones humanas y los conflictos generacionales, el dramaturgo transforma este símbolo en un espejo que refleja no solo las pasiones individuales, sino también las contradicciones inherentes al poder, la venganza y la justicia.

La parábola del cachorro de león, tan central en el desarrollo simbólico de la obra, permite al autor establecer una crítica sutil pero incisiva hacia los personajes y sus acciones, pues, el león no es solo el depredador implacable; es también una criatura domesticada que, al ser acogida en el hogar, se convierte en el origen de su ruina. Esquilo parece advertir que la tragedia no nace únicamente de actos de violencia, sino también de la incapacidad de reconocer las semillas de destrucción en lo que parece dócil o familiar. En última instancia, el león en *Agamenón* funciona como un símbolo que encapsula la esencia de la tragedia griega: la confrontación entre destino y responsabilidad humana. En términos generales, como es costumbre en un trágico como Esquilo, lo expuesto en esta obra no presenta respuestas definitivas ni absoluciones fáciles, por el contrario, despliega una serie de imágenes que desafían a quien aborda esta obra, ya sea por medio del teatro o la lectura contemporánea, a cuestionar las narrativas heroicas tradicionales.

Referencias

- Aristóteles. (1974). *Poética* (L. R. Duplá & T. M. Manzano, Trads.). Gredos.
- Eratóstenes, & Guerra, A. G. (1999). *Mitología del firmamento: (catasterismos)*. Alianza Editorial.
- Esquilo. (1982). *Tragedias* (B. Perea, Trad.). Madrid, Gredos.
- Homero. (2014). *Odisea* (J. M. Pabón, Trad.; Vol. 10). Gredos.
- Knox, B. M. (1952). The Lion in the House (Agamemnon 717-36 [Murray]). *Classical Philology*, 47(1), 17-25. <https://doi.org/10.1086/363443>
- Kostuch, L. (2017). Do animals have a homeland? Ancient Greeks on the cultural identity of animals. *Humanimalia*, 9(1), 69-87. <https://doi.org/10.52537/humanimalia.9614>
- Mira Bohórquez, P. C. (2019). Buitres, águilas y leones en Agamenón de Esquilo. *Revista de Estudios clásicos*, 46, 119-137. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revistaestudiosclasicos/article/view/2268>
- Platón. (2008). República. En *Diálogos IV* (Conrado Eggers Lan, Trad.). Madrid, Gredos.

Juan Pablo Tejada Galeano
(jpablo.tejada@udea.edu.co). Psicólogo egresado de la Universidad Católica Luis Amigó. Estudiante de filosofía Universidad de Antioquia.I

